

LA INFLUENCIA DE LA ATMÓSFERA POLÍTICA LOCAL SOBRE LA CONDUCTA ELECTORAL

Un estudio del voto socialista en las elecciones locales andaluzas de 2011

THE INFLUENCE OF THE LOCAL POLITICAL ATMOSPHERE ON ELECTORAL
BEHAVIOR

A study of the socialist vote in the 2011 local elections in Andalusia

CARMEN ORTEGA VILLODRES cortega@upo.es

Universidad Pablo de Olavide. España

GISELLE GARCÍA HÍPOLA giselleghipola@ugr.es

Universidad de Granada. España

JOSÉ MANUEL TRUJILLO CEREZO jmtrujillo@ugr.es

Universidad de Granada. España

RESUMEN

Este artículo incorpora la perspectiva del "lugar" en el análisis del comportamiento electoral. Aunque centrado en la orientación partidista del voto, este trabajo retoma uno de los interrogantes clásicos de la literatura contextual: la influencia de la atmósfera política de la comunidad sobre la conducta electoral de sus residentes, a través de la observación casual o interacción de baja intensidad. Con esta finalidad, hemos examinado el efecto de la composición política de los municipios andaluces sobre el comportamiento del electorado socialista en los procesos locales de 2011. Nuestro análisis pone de manifiesto que la atmósfera política local tuvo un efecto mínimo, pero significativo sobre la orientación del voto de sus residentes en las pasadas consultas locales. Así, el clima predominantemente socialista de las localidades andaluzas empujó a los electores independientes o cuyo entorno más cercano no les proporcionaba información políticamente relevante a seguir a la mayoría local. Del mismo modo, nuestros resultados muestran que la influencia de la composición política local sobre la conducta individual se debilita con el grado de urbanización en Andalucía. El otro principal hallazgo de nuestro estudio es la importancia de la interacción social informal, a través de conversaciones en el entorno más cercano al individuo, en la explicación de la orientación partidista del voto.

PALABRAS CLAVE

Análisis contextual; Andalucía; Atmósfera política; Elecciones locales.

ABSTRACT

This paper incorporates the contextual perspective in the analysis of electoral behavior. Whilst focusing on the partisan orientation of the vote, this paper takes up one of the classic questions of contextual electoral literature: the influence of the community's political environment on voting behavior of its inhabitants. We examine the influence of the political composition of Andalusian municipalities on the socialist vote in the 2011 local election. Our analysis shows that the local political atmosphere had a minimal but significant effect on the voting of its residents in the local elections. Accordingly, the political environment in Andalusian localities,

pushed voters, whose immediate surroundings did not provide politically relevant information or were independent, to follow the local socialist majority. Urbanization weakens this local effect on the socialist vote. The other main finding of our research is the importance of informal social interaction in explaining the socialist vote, through conversations taking place in the environment immediate to the individual.

KEYWORDS

Andalusia; Contextual Analysis; Local Elections; Political Atmosphere.

INTRODUCCIÓN

Desde el trabajo pionero de Tingsten (1937), numerosas investigaciones han puesto de manifiesto que las características de los contextos locales pueden afectar la conducta electoral de sus residentes. Tingsten, considerado el padre del análisis contextual, aportó la primera evidencia empírica. El científico sueco, utilizando estadísticas electorales para 55 distritos de Estocolmo, constató que el apoyo a los partidos socialistas era desproporcionadamente mayor a su "fuerza" social en los distritos predominantemente obreros y significativamente menor en aquellos en los que estos eran menos numerosos. Estos resultados agregados sugerían que, a nivel individual, las características de los contextos afectaban, de alguna forma, al comportamiento de los electores en las urnas. Tingsten apuntaba como posibles causas de este efecto, junto al carácter diferencial de las clases trabajadoras en los distritos acomodados y en las zonas más empobrecidas, las mayores posibilidades de interacción social entre los trabajadores asalariados y la intensificación de las actividades de los candidatos socialistas en los distritos predominantes obreros. Con todo, el científico sueco basó sus consideraciones en datos agregados y, en consecuencia, no pudo documentar los mecanismos de influencia social que comportaban. En su estudio de la ciudad de Elmira, Berelson y sus colaboradores (1954), utilizando un estudio panel de opinión, sugirieron un nuevo mecanismo de influencia de los contextos sobre la conducta electoral: la atmósfera política, predominantemente republicana de la ciudad, empujaba a los electores sometidos a influencias contrapuestas en su entorno más cercano a seguir a la mayoría.

Las ideas contenidas en estos trabajos seminales han originado una abundante literatura dirigida a los contextos sociales en los que se ubican los electores. Así, la investigación contextual arranca con los trabajos pioneros de Miller (1956), Putnam

Esta investigación se ha beneficiado de la concesión del Proyecto "Análisis espacial del comportamiento electoral en Andalucía, 1977- 2009: la dimensión rural-urbana del voto" (CSO2008-00804), en el marco del Plan Nacional de Investigación 2008-2011 del Ministerio de Ciencia e Innovación. La actualización de estos datos para 2012, ha sido posible gracias a la concesión de un proyecto posterior "Análisis espacial del comportamiento electoral de los andaluces en el medio rural y urbano. Actitudes, orientaciones y pautas ante los procesos electorales de 2011 y 2012" (PRY 124/42) del Centro de Estudios Andaluces. Agradecemos las sugerencias realizadas por los evaluadores anónimos en la redacción del presente artículo.

(1966), Katz y Eldersfeld (1961), Foladare (1968) y Cox (1969), hasta llegar a conformar una literatura relevante, sobre todo en los Estados Unidos y en el Reino Unido, de la investigación electoral más reciente (Books y Prysby 1991; Carmines y Huckfeldt 1996; Franklin y Wlezien 2002). Esta perspectiva del lugar, plantea que la forma en la que los individuos piensan políticamente y la manera en la que se comportan pueden verse influenciadas, no solo por sus características personales sino también por los atributos de los contextos locales en los que se ubican. En la investigación electoral, estos han sido definidos normalmente en términos geográficos (Marsh 2002). Al ubicar al elector en su medio físico, esta perspectiva del lugar permite conectar con los trabajos pioneros de la geografía electoral europea, fundamentalmente francesa (Siegfried 1913). Además, la literatura contextual, en función de su objeto principal de interés, implica una estrategia metodológica de análisis que, en la literatura comparada, es conocida como “estructural”, o “multi-nivel” (Orbell 1970; Books y Prysby 1991). Esta se caracteriza por integrar datos agregados y de opinión en una misma base, para proceder al análisis de los fenómenos estudiados. Con todo, la perspectiva “contextual” no se presenta como una alternativa a los modelos individuales del voto, sino que pretende completar a estos últimos (Books y Prysby 1991; Johnston y Pattie 2006).

En el caso español, el enfoque muestral y el individualismo metodológico ha producido las contribuciones más relevantes, desde los años ochenta, en la investigación electoral (Montero y Pallarès 1992; Llera 1994). Por el contrario, hasta la fecha, son escasas las investigaciones que, realizadas desde una perspectiva contextual, combinan datos individuales y agregados en el análisis del comportamiento electoral de los españoles siguiendo la nueva aproximación metodológica en la literatura comparada. El limitado número de investigaciones contextuales realizadas en España se han dirigido casi exclusivamente a analizar las características formales de los contextos locales (el sistema electoral) sobre el comportamiento electoral individual (Lago Peñas 2005; García Viñuela y Artés 2009). Frente al predominio del individualismo metodológico y del enfoque muestral en la investigación electoral española más reciente, esta investigación incorpora la perspectiva del lugar en el análisis del comportamiento electoral (Agnew 1987; Books y Prysby 1991; Johnston y Pattie 2006; Lois 2011). Aunque centrado en la orientación partidista del voto, este artículo retoma uno de los interrogantes de la investigación electoral contextual desde la publicación de *Voting* (Berelson *et al.* 1954): la influencia de la atmósfera política de la comunidad local sobre la conducta electoral de sus residentes. Con esta finalidad, examinaremos, desde un enfoque “multinivel”—que combina datos agregados, sobre la composición política de las localidades, e individuales, referentes a las características personales de sus residentes—, el comportamiento del electorado en los procesos locales de 2011¹.

¹ En este trabajo, por enfoque multinivel nos referimos a aquellas investigaciones contextuales que utilizan conjuntamente datos agregados sobre las características de los contextos locales y datos procedentes de encuestas sobre las características personales de los electores, en el análisis del comportamiento

Frente a la preferencia de la literatura electoral española, de tinte behaviorista, por el conjunto nacional como nivel de análisis (Montero y Pallarès 1992; Llera 1994), esta investigación examina las relaciones entre la composición política local y la conducta electoral en una región española, como es Andalucía. Entre los múltiples contextos locales², el presente trabajo ha ubicado el locus de la comunidad en los municipios. En concreto, trataremos de comprobar la posible influencia de la composición política de los municipios andaluces sobre el voto socialista en los comicios locales de 2011.

POR QUÉ Y DE QUÉ MANERA LA ATMÓSFERA POLÍTICA DE LA COMUNIDAD PUEDE EJERCER UNA INFLUENCIA SOBRE LA CONDUCTA ELECTORAL DE SUS RESIDENTES

Entre la numerosa literatura contextual, algunas investigaciones se han dirigido a la influencia de la composición política de la comunidad sobre la conducta electoral de sus residentes, a través de lo que se ha denominado observación casual (Books y Prysby 1991; Burbank 1995; 1997) o interacción de baja intensidad (Cho y Rudolph 2008). Entre otros aspectos, la observación cotidiana de las condiciones locales y la interacción social involuntaria proporciona al individuo información sobre las normas sociales y las tradiciones políticas de cada comunidad. A través de este mecanismo de “baja intensidad”, la composición política de los contextos locales puede ejercer una influencia sobre la conducta electoral de sus habitantes. En los trabajos pioneros del grupo de Columbia y de Michigan encontramos formuladas las premisas básicas que guiarán esta línea de investigación contextual. Así, estos trabajos seminales pusieron de manifiesto que la atmósfera política de la comunidad puede servir como guía o “recurso heurístico” en la decisión sobre a qué partido votar de los electores sometidos a influencias contrapuestas (Berelson *et al.* 1954), o bien, de los independientes (Miller 1956; Campbell *et al.* 1960). En tales circunstancias, los electores se dejaban guiar en su comportamiento en las urnas por la atmósfera política predominante en la comunidad.

En uno de los trabajos más influyentes de la escuela sociológica de Columbia, Berelson y sus colaboradores (1954) concluyeron que las características sociales de los votantes determinan sus preferencias políticas. Además, los autores de *Voting* exploraron el efecto del ambiente “político” de la comunidad sobre la conducta electoral de sus residentes. Los investigadores encontraron que, cuando los grupos primarios (familia,

individual, en contraposición a otras acepciones con las que es empleado el término (Books y Prysby 1991).

²En esta investigación, ante la pluralidad de acepciones y significados con las que es utilizado el término en la literatura, con la expresión “contextos locales” nos referimos a las unidades sociales limitadas geográficamente (Books y Prysby 1991).

amigos o compañeros de trabajo) de los individuos eran políticamente heterogéneos, la atmósfera predominantemente republicana de la ciudad de Elmira ejercía una influencia limitada pero significativa sobre la conducta individual. En tales circunstancias, los candidatos republicanos conseguían una mayor proporción de seguidores en las urnas.

“In general, then, the Republicans get more than their random share of the adjustment to a conflicting environment, because of the pervasive Republican atmosphere of Elmira that thus tends to perpetuate itself. The surrounding majority gets the benefit of the operation of cross-pressures”.

A esta influencia de la comunidad sobre la conducta de sus residentes en unas elecciones, Berelson y sus colaboradores la denominarán “breakage effect” o “efecto de ruptura” (apuestas divididas, me dejo llevar por lo que dicta la mayoría), usando la terminología empleada en las apuestas de las carreras de caballos.

“In the pari-mutuel system people bet against and influence one another. But, when the result is settled in round sums, the odd pennies left over-the breakage- go the track or the state in the background. In our case, the breakage in small-group adjustment goes to the Republican community. At any one moment the breakage may be trivial, as it is at the track; but over a period of time it is considerable” (Berelson *et al.* 1954:100-101).

Del mismo modo, los autores de *The American Voter* (Campbell *et al.* 1960) pusieron de manifiesto que tanto las características formales (el sistema electoral) como informales (la atmósfera política) de las comunidades contribuían también a explicar la conducta individual en unas elecciones. En concreto, los autores encontraron que la atmósfera política de la comunidad ejercía cierta influencia sobre la conducta de los electores independientes o débilmente identificados, pero no así sobre la de los demócratas (o republicanos) convencidos. Estos hallazgos apoyaron su consideración de que “el comportamiento electoral puede ser únicamente comprendido a través de la comprensión del contexto en el que ocurre” (Campbell *et al.* 1960:289). En un trabajo anterior (Campbell 1958), pero que apenas ha tenido impacto en la investigación electoral posterior, el investigador principal del grupo de Michigan esbozó un nuevo marco teórico interpretativo de la influencia de la composición política de la comunidad local en la conducta electoral de sus residentes: la “conformidad motivada” en expresión de Putnam (1966). Utilizando la teoría de los grupos de referencia en la que se basó *The American Voter*, Campbell, sugirió que la comunidad local puede constituir un grupo de referencia, hacia el que los individuos pueden desarrollar orientaciones psicológicas. Así, la influencia de la comunidad local sobre la conducta de sus residentes quedaba condicionada por dos factores: por el grado de “identificación” del individuo con su comunidad y por la aceptación de las normas predominantes en la misma. Desde esta perspectiva, el individuo tendrá una mayor necesidad de adaptarse a las normas de su comunidad en la medida

en la que se sienta más identificado con su localidad y acepte las normas predominantes del grupo local.

Es de destacar que, en este trabajo, Campbell (1958) sugirió un nuevo mecanismo psicológico de influencia de la composición política de la comunidad. Para Berelson y sus colaboradores, e incluso para los autores del trabajo *The American Voter*, la atmósfera política de la comunidad sirve de guía o de atajo "heurístico" al comportamiento en las urnas de los electores "indecisos", ya sea porque están sometidos a influencias sociales contrapuestas, o porque no han establecido fuertes vínculos psicológicos con los partidos. Desde esta interpretación, los electores no necesitan sentirse vinculados psicológicamente con la comunidad local para adoptar el comportamiento de la mayoría. Por el contrario, en la interpretación anterior de Campbell, la influencia de la comunidad deriva de la necesidad psicológica del individuo de adaptarse a su ambiente. Así, cuanto más se sienta vinculado con su comunidad, mayor será la influencia de la atmósfera política local sobre la conducta individual. Del mismo modo, al igual que en los anteriores planteamientos, la influencia de la composición política de la comunidad, también depende de las características personales y de otras predisposiciones políticas del electorado; entre otras, el grado de identificación partidista, el tiempo de residencia en la comunidad y la localización de sus actividades sociales y laborales en la misma.

En comparación con el efecto del vecindario o de la composición social de los contextos locales (Baybeck y Huckfeldt 2002), son escasos los trabajos en los que se ha explorado la influencia de la atmósfera política de la comunidad sobre la conducta electoral (Books y Prysby 1991). Entre estos podemos destacar a Miller (1956), Putnam (1966), Segal y Meyer (1974), Burbank (1997), o Pattie y Johnston (2000). Sobre esta literatura contextual centrada en el efecto de la composición política de la comunidad sobre la conducta electoral, hemos de realizar algunas consideraciones. En primer lugar, desde esta perspectiva, el proceso de influencia de la comunidad es principalmente psicológico por su naturaleza. En esta forma de influencia, a la que hemos denominado con la rúbrica el "efecto persuasivo" de la atmósfera política de la comunidad sobre la conducta electoral, esta se conforma en un grupo de referencia, en el que el individuo se deja llevar por las opiniones y los comportamientos (percibidos o no) de la mayoría. En consecuencia, y como segunda consideración, este proceso "psicológico" de la influencia del contexto local plantea como interrogante si es la composición política objetiva o percibida de la comunidad la que puede ejercer un efecto sobre la conducta electoral de sus residentes. Así, la mayoría de investigaciones han considerado, siguiendo los planteamientos de la escuela de Columbia, que la composición objetiva de la comunidad política es el factor decisivo en la orientación del comportamiento individual (Miller 1956; Putnam 1966; Pattie y Johnston 2000). Esta ha sido con frecuencia definida en términos del porcentaje de votos conseguido por cada partido en la localidad. Por el contrario, desde la perspectiva de la "conformidad motivada", se abre la posibilidad a que no sea tanto la composición política objetiva como la subjetiva, la que puede ejercer un papel determinante (Burbank 1997).

Para esta aproximación, el factor decisivo es si el elector percibe la existencia de un partido predominante en su comunidad. En tercer lugar, esta literatura contextual ha interpretado implícitamente que la influencia de los contextos locales, trasciende a los grupos primarios con los que el individuo tiene un contacto más frecuente o voluntario, por lo que estos han de ubicarse en unidades geográficas más amplias al vecindario. Con todo, las investigaciones han considerado unidades geográficas diversas, desde las ciudades (Berelson *et al.* 1954), los condados o comarcas (Putnam 1966), hasta las regiones o estados (Campbell *et al.* 1960), con independencia de que estas puedan tener algún significado para el individuo (Segal y Wildstrom 1970). Por lo que se refiere a los efectos de la atmósfera política local, la mayoría de investigaciones han encontrado evidencias empíricas consistentes con una reacción de “asimilación” (Miller 1977; Huckfeldt 1980) en la que el individuo se adapta a las normas y opiniones de la mayoría. Algunos trabajos, por el contrario, han hallado un efecto de “conflicto”, de tal forma que el elector responde de forma disonante al contexto. Con todo, ambas tradiciones coinciden en señalar que la atmósfera política local puede ejercer un efecto mínimo, pero significativo sobre la conducta electoral de sus residentes.

UN ESTUDIO DE CASO. LA INFLUENCIA DE LA ATMÓSFERA POLÍTICA DE LA COMUNIDAD LOCAL EN LAS CONVOCATORIAS MUNICIPALES DE 2011 EN ANDALUCÍA

Con el fin de comprobar si la atmósfera política de la comunidad local puede ejercer una influencia sobre la conducta electoral de sus residentes, examinaremos el comportamiento del electorado andaluz en las elecciones locales de 2011. Entre los múltiples contextos locales, esta investigación ha ubicado el locus de la comunidad en los municipios. Nuestro interés por circunscribir el análisis a Andalucía y por considerar a los municipios como unidad contextual, encuentra múltiples líneas de justificación. En primer lugar, uno de los problemas a los que se enfrentan los estudios contextuales es la disponibilidad de datos, tanto agregados como individuales, para proceder al análisis del efecto de los contextos locales sobre la conducta política de los ciudadanos (Books y Prysby 1991; Franklin y Wlezien 2002). Del mismo modo, bajo la rúbrica de contextos locales, la literatura contextual ha utilizado diversas unidades espaciales, que oscilan desde los colegios electorales hasta las regiones. En esa selección de la unidad de análisis, la literatura ha estado más guiada por las fuentes disponibles que por la teoría. Nuestra investigación se ha beneficiado de la concesión de dos proyectos, el primero, en el marco del Plan Nacional de Investigación y Desarrollo de 2008-2011 y el segundo, que ha supuesto su continuación, fue obtenido en la convocatoria del Centro de Estudios Andaluces de 2012. La financiación derivada de ambos proyectos nos ha permitido construir una base integrada de datos territoriales, electorales y socio-demográficos de los 771 municipios andaluces, como material de trabajo para explorar las relaciones entre el hábitat y el

comportamiento electoral³. Del mismo modo, la concesión del primer proyecto nos permitió realizar un estudio de opinión sobre las actitudes y comportamiento electoral, representativo de los distintos tipos de hábitat municipal en Andalucía, en un doble contexto: de carácter postelectoral a las consultas locales de 2011 y preelectoral a las convocatorias generales de noviembre de 2011⁴. De ahí pues, que entre los múltiples escenarios electorales, esta investigación preste especial atención al comportamiento del electorado andaluz en las consultas locales de 2011.

En segundo lugar, frente a la preferencia, de tinte behaviorista, de la literatura electoral española por el conjunto nacional (Montero y Pallarés 1992; Llera 1994), esta investigación toma como nivel de análisis a una región. Andalucía es la Comunidad Autónoma más poblada de España y la segunda en extensión territorial. Además, la región andaluza podría equipararse tanto en población como en extensión a un estado de “mediano tamaño” de la Unión Europea. La tercera justificación de la selección de nuestro estudio de caso es la existencia en España de múltiples áreas electorales, caracterizadas por pautas diferenciadas de competición partidista y electoral entre las Comunidades Autónomas. Entre las diversas áreas regionales, Andalucía correspondería al modelo general de competición partidista (Vallés 1991; Ocaña y Oñate 2000), pero con rasgos específicos (Montabes 2002; Ortega y Montabes 2011). Entre estos, es de destacar que el PSOE ha ganado, en votos y en escaños, todas las elecciones celebradas desde el año 1977 en la Comunidad (locales, autonómicas, generales y europeas), a excepción de las consultas locales de 1979 y de los procesos de 2011 y 2012. En tercer lugar, la Comunidad Autónoma de Andalucía se caracteriza por la continuidad en la distribución espacial de la abstención electoral y del voto a los principales partidos. Así, desde las

³ Nuestra base de datos integra, para los municipios andaluces desde 1990 hasta 2012, las principales características “demográfico-territoriales” (tamaño, diseminación poblacional, situación geográfica, etc.), “socioeconómicas” (tasas de feminización, envejecimiento, migración, alfabetización, empleo, sectores de actividad económica, temporalidad, percepción de subsidio agrario, nivel de renta, etc.) y electorales (participación y voto a los principales partidos en elecciones generales, autonómicas, municipales y europeas). Entre las fuentes utilizadas para la elaboración de la misma, se encuentra el POTA (Plan de Ordenación Territorial de Andalucía), el SIMA (Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía), el Observatorio de las Ocupaciones del SPEE (Servicio Público de Empleo Estatal), el Observatorio Andaluz de Empleo Agrario, los trabajos del grupo “Analistas Económicos de Andalucía” y las bases de datos del CADPEA (Centro de Análisis Documentación Política y Electoral de Andalucía). Con todo, en este estudio solamente se han utilizado los datos agregados sobre los resultados electorales y el grado de urbanización de los municipios andaluces. Otros resultados de investigación obtenidos mediante la utilización más amplia de esta base integrada, pueden ser consultados en Ortega *et al.* (2011) y varios trabajos que en este momento se encuentran en fase de evaluación.

⁴ En concreto, se realizaron 3600 entrevistas telefónicas, entre los días 6 de junio y 11 de julio de 2011, representativas de los seis sistemas de ciudades contempladas en el Plan de Ordenación Territorial de Andalucía (POTA), con la distribución de 600 entrevistas por tipo de hábitat: los asentamientos rurales, centros rurales 2, centro rurales 1, ciudad media 2, ciudades medias 1 y ciudades principales. En conjunto, se han entrevistado a residentes de 554 municipios de las 771 localidades andaluzas.

consultas autonómicas de 1982 en las que se inicia el predominio político del PSOE en la Comunidad, la geografía del voto en Andalucía se caracteriza por mayores tasas de participación y de apoyo a partidos de izquierda (fundamentalmente, al PSOE) en los municipios de pequeño tamaño poblacional (Porras Nadales 1984; Cazorla y Montabes 1989; 1991)⁵. Del mismo modo, a pesar del resultado electoral de los procesos de 2011, en los que el PP consiguió ser por primera vez el partido más votado en el conjunto andaluz, estas consultas acentuaron las pautas de desigual distribución espacial de la participación electoral y del voto a los dos principales partidos (Ortega y Montabes 2011).

Así, las consultas locales de 2011 fueron las primeras convocatorias en las que el PP consiguió ser el partido más votado en el conjunto andaluz, al lograr el 39,36 % de los sufragios. Para el PSOE, con un respaldo electoral del 32,22 %, los pasados comicios municipales supusieron obtener los peores resultados en porcentaje de votos en la Comunidad, desde las convocatorias locales de 1979. Aunque el PSOE fue la segunda formación política en número de votos en el conjunto de la Comunidad, fue este mismo partido el que obtuvo el mayor número de representantes en los ayuntamientos andaluces en 2011: el PSOE logró 3840 concejales en Andalucía, frente a los 3148 que obtuvo el PP.

Tabla 1.

Porcentaje de voto, de concejales y de mayorías electorales conseguidas por los principales partidos andaluces en las consultas locales de 2011.

	Votos (%)	Concejales (%)	Mayorías electorales*
PSOE	32,22	42,52	415
PP	39,36	34,86	247
IU	11,98	12,22	69
PA	5,65	5,20	21
Otros	10,79	5,19	19
En blanco	2,05	-	-
Nulos	1,43	-	-
Participación	65,84	-	-

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior.

* Las *mayorías electorales* se refieren al número de municipios (sobre un total de 771) en los que cada formación consiguió ser el partido más votado.

⁵ Por el contrario, para las consultas generales de 1977 y de 1979, los trabajos de Porrás Nadales (1984) muestran un mayor apoyo a UCD en los municipios de menor tamaño poblacional.

Las consultas locales de 2011 reprodujeron, aunque de forma más pronunciada que anteriores convocatorias, las diferencias en las pautas de movilización y en la orientación partidista del voto, entre los electores de los núcleos rurales y los de las urbes en Andalucía; los primeros votaron más y mostraron una mayor preferencia por el PSOE; las segundas se movilizaron menos pero apoyaron claramente al PP (Montabes y Ortega 2011). Así, la victoria electoral del PP en el pasado 22 de mayo se enmarcó en una galaxia local andaluza de color predominantemente “socialista,” en la que en más de la mitad de los 771 municipios andaluces (el 54%), los socialistas fueron la lista más votada frente al 32% de victorias populares.

En cuarto lugar y por lo que se refiere a la unidad de análisis, esta investigación ha ubicado el locus de la comunidad en los municipios. Estos constituyen los distritos electorales en las consultas locales y son también las unidades territoriales por las que los andaluces y los españoles sienten mayor grado de apego (Centro de Investigaciones Sociológicas 2002; Navarro *et al.* 2009). Es decir, los municipios, en contraposición a otras divisiones, ya sean administrativas como las provincias o funcionales como las comarcas, no solo constituyen un “espacio” físico, sino que conforman “lugares” que tienen algún significado para sus residentes. Finalmente, aunque la población andaluza se caracterizó durante los años 50 y 60, por altas tasas de movilidad geográfica hacia el exterior, desde los años 90 el saldo migratorio es prácticamente nulo (Feria Toribio 2008). Así, la escasa movilidad residencial y el acentuado localismo de la población andaluza proporcionan uno de los contextos más idóneos para comprobar el efecto del lugar de residencia sobre las actitudes y el comportamiento político de sus habitantes.

HIPÓTESIS, DEFINICIÓN DE VARIABLES Y TRATAMIENTO DE LOS DATOS

Esta investigación somete a comprobación empírica los postulados de las interpretaciones sociológicas y psicológicas a la influencia de la composición política de las comunidades sobre la conducta electoral en los comicios locales de 2011 en Andalucía. En concreto, intentaremos comprobar si la atmósfera política de las localidades andaluzas ejerció un efecto sobre la decisión de votar o no al PSOE en estas convocatorias municipales. Con este propósito intentaremos responder a los siguientes interrogantes: ¿es la composición política (objetiva) o la atmósfera política (subjetiva) la que puede ejercer, en su caso, un efecto sobre la conducta individual? ¿esta influencia opera para todos los electores, o simplemente para aquellos sometidos a influencias contrapuestas, para los independientes⁶ o con menor nivel de instrucción? ¿ambas aproximaciones son excluyentes o complementarias?

⁶ Siguiendo a Ortega y Montabes (2011), por independientes entendemos aquellos electores que declaran no sentirse identificados o cercanos a ninguna formación política (se excluyen los electores que no saben o no contestan a las preguntas formuladas sobre identificación partidista). En la base de datos que fundamenta esta investigación, los independientes representarían el 41,9 % del cuerpo electoral en 2011.

Definición de las principales hipótesis de trabajo

La literatura contextual, tanto desde la interpretación sociológica (Berelson *et al.* 1954) como desde la perspectiva de la conformidad motivada (Campbell 1958), nos permite formular nuestra primera hipótesis de trabajo sobre la influencia de la atmósfera política de la comunidad:

Hipótesis 1: cuanto mayor sea el apoyo electoral (objetivo) o la percepción de la existencia de un predominio del partido en el municipio, mayor será la probabilidad de que el elector votase a esa formación en las consultas de 2011. Desde el mecanismo de la conformidad motivada, esta influencia de la atmósfera política local solamente operará en la medida en la que el elector se sienta vinculado psicológicamente con su comunidad.

Tanto la interpretación sociológica como la versión de la conformidad motivada sobre la influencia de la atmósfera política local, coinciden en señalar la importancia del tamaño poblacional de los contextos locales. Así, las localidades de reducido tamaño incrementan la presión social y favorecen la integración de sus residentes en la vida local (Blais 2000; Ortega *et al.* 2011). Esta segunda característica de los contextos locales sirve de base a la formulación de nuestra segunda hipótesis de trabajo:

Hipótesis 2: cuanto menor sea el tamaño poblacional de las localidades, mayor será la influencia de la atmósfera política local sobre la conducta electoral de sus residentes, según la relación expresada en la hipótesis 1, para cada uno de los modelos teóricos.

Además, la literatura contextual ha puesto de manifiesto que la influencia de los contextos locales sobre la conducta electoral, depende no solo de los atributos de los ambientes, sino también de las características personales de los electores. Entre estas, se han considerado como atributos más importantes: "la identificación partidista y la interacción social informal". Así, por lo que se refiere a la primera dimensión, para Campbell *et al.* (1960), la identificación partidista constituye un filtro a través del cual los ciudadanos procesan la información política, seleccionándola e interpretándola en clave partidista, por lo que estos son escasamente permeables a las influencias políticas adversas, procedentes del ambiente. Por el contrario, los electores independientes, al no sentirse vinculados psicológicamente con ningún grupo político son los más susceptibles de verse influenciados por el entorno o por la opinión del grupo mayoritario en su entorno más cercano. Siguiendo los hallazgos de Miller (1956) y de Campbell *et al.* (1960), podemos formular una nueva hipótesis:

Hipótesis 3: la influencia de la atmósfera política de la comunidad, será mayor entre los electores independientes. Por el contrario, el establecimiento de fuertes vínculos con otros partidos, fundamentalmente con el grupo político minoritario, constituirá el principal freno a esta conversión.

Por lo que se refiere a las pautas de interacción social informal, es de esperar que siguiendo los planteamientos de Berelson *et al.* (1954), que se dé la siguiente relación:

Hipótesis 4: la atmósfera política de la comunidad ejercerá una mayor influencia sobre la conducta electoral de los electores cuyo entorno más cercano no les proporciona información políticamente relevante.

Finalmente, diversas investigaciones han puesto de manifiesto que la influencia de la composición política de los contextos locales está condicionada por otras características socioeconómicas de los electores, como el tiempo de residencia o el nivel de instrucción (Brown 1988; Burbank 1997). Esta literatura contextual nos permite sugerir nuestra principal última hipótesis de trabajo:

Hipótesis 5: la influencia del ambiente político local será mayor sobre la conducta de los electores con menor nivel de instrucción.

Definición de variables y tratamiento de los datos en el análisis

Para comprobar nuestras hipótesis de trabajo sobre la influencia de la atmósfera política local en la conducta electoral de sus residentes y aportar evidencias empíricas de los procesos subyacentes, se han realizado análisis de regresión logística⁷. En los análisis, nos centramos en la orientación socialista del voto en los comicios locales de 2011 en Andalucía. La principal variable independiente, en función de nuestro objeto de investigación es la composición política, tanto objetiva como subjetiva, de los municipios andaluces⁸.

⁷ Aunque un número creciente de investigaciones electorales señalan las ventajas de la utilización del análisis de regresión *probit* frente al *logit*, el trabajo de Dow y Endersby (2004) muestra que el modelo logístico es preferible al modelo probabilístico, mucho más complejo, en el análisis del comportamiento electoral en sistemas multipartidistas.

⁸ Una de las principales limitaciones a los que se enfrentan los análisis contextuales de la influencia de la atmósfera política sobre la conducta individual es el problema de la endogeneidad. Para solucionar este problema, hemos utilizado varias estrategias: en primer lugar, para medir el predominio electoral (objetivo) del partido se ha utilizado el promedio de sus resultados electorales en la localidad, en lugar de los procedentes de la encuesta. En segundo lugar, la atmósfera política subjetiva solamente influye en la medida en la que el elector se sienta identificado con su municipio. En tercer lugar, en ambos casos, se han incorporado en el análisis efectos de interacción de tal forma que se espera que la influencia de la atmósfera política sobre la

Como variables de control en el análisis, hemos incluido las características individuales, tanto socioeconómicas y políticas de los electores, que los principales modelos teóricos han considerado más importantes en el momento de explicar la conducta electoral. Además de las señaladas anteriormente, (el grado de identificación partidista, el localismo y el nivel de estudios) el análisis incorpora otras características personales de los electores, como el sexo, la edad, el nivel de ingresos, o la ideología del entrevistado. Asimismo, hemos incluido otras variables relacionadas con la coyuntura económica y la singularidad de los comicios analizados. Así, en un sistema de gobierno multinivel, las elecciones locales, aunque en menor medida que otras consultas de segundo orden, se ven influidas por los factores de la política nacional (Delgado 1999 y 2006). Entre estos, hemos considerado: las valoraciones subjetivas de la situación económica municipal y española, así como de las candidaturas locales presentadas en el municipio. Del mismo modo, hemos considerado el efecto de la interacción social informal, a través de conversaciones en el entorno más cercano al individuo, sobre la conducta electoral en las urnas. Finalmente, hemos considerado entre las características de las localidades, el tipo de hábitat que conforman en función de su grado de urbanización. Esta última dimensión no solo permite capturar el tamaño poblacional de los municipios, sino también la diversidad de su estructura socio-económica y funcional. Este conjunto de variables, cuya incidencia sobre la conducta electoral es de esperar que sea mayor a la de la composición política local, nos servirá como variables de control al efecto de la atmósfera política de la comunidad.

A continuación, procederemos a especificar la forma en la que las variables han sido introducidas en el análisis.

I. Variable dependiente

Nuestro estudio se centra en la orientación socialista del voto de los andaluces en los comicios locales de 2011. Nuestra variable dependiente es dicotómica: esta contraponen los electores que votaron al PSOE en 2011 (codificados como 1), con los que otorgaron su voto a otras formaciones.

II. Variables independientes

i) Atmósfera política objetiva y subjetiva

La principal variable independiente, en función de nuestro objeto de interés, es la atmósfera política de la comunidad local, tanto objetiva como percibida. En la ecuación socialista,

conducta electoral sea la misma en distintos contextos (tipo de hábitat) y entre diversos grupos de electores (grado de identificación partidista y nivel de instrucción).

la composición política local (objetiva), ha sido medida como el porcentaje medio de votos obtenidos por el partido sobre el total de sufragios válidos en las cuatro convocatorias celebradas entre los años 2007 y 2009. Este último ciclo electoral abarca las consultas locales de 2007, los procesos generales y autonómicos de 2008 y las europeas de 2009⁹.

Por lo que se refiere a la atmósfera política subjetiva, el mecanismo de conformidad motivada (Campbell 1958) nos obliga a considerar dos variables y a analizar sus interacciones: el predominio local de un partido (subjetivo) y los sentimientos de apego psicológico a la comunidad (localismo). En la ecuación del voto socialista, el “predominio local” es una variable nominal con tres categorías: (1) electores que perciben un predominio del PSOE en su localidad, (2) los que consideran que otras formaciones son predominantes y (3) los que opinan que ninguna formación predomina en su localidad. Por su parte, el “localismo” ha sido introducido como una variable dicotómica, donde el valor “1” indica que el encuestado manifiesta “mucho o bastante apego por su municipio” de residencia y el valor “0” cuando expresa “poco o ningún apego”. En ambos casos, la categoría de referencia es el último grupo en los análisis de regresión logística, tanto en el modelo de efectos principales como de la interacción entre las dos variables.

ii) Actitudes políticas de los electores

- “Identificación partidista”: el grado de identificación ha sido introducido como una variable nominal, con cinco categorías: “1” para los electores “identificados con el PSOE”; “2” para los electores “cercaños al partido”; “3” para los “independientes”; “4” para los electores que se sienten “cercaños a otras formaciones”; “5” para los que se sienten “identificados con otros grupos políticos”.
- “Distancia ideológica”: variable de escala expresada como el valor absoluto de la diferencia entre la posición propia del elector y la que este atribuye al partido en la escala ideológica.

iii) Interacción social informal

En el análisis hemos intentado también capturar el efecto de la interacción social informal o del mantenimiento de conversaciones políticas en el entorno más cercano al individuo sobre la conducta electoral. En la ecuación socialista, esta es una variable nominal con tres categorías: “conversación partidista”, cuando la principal persona con la que el encuestado habla de política es “simpatizante del PSOE”; “conversación no partidista”

⁹Nuestra selección de estas cuatro convocatorias, para capturar la composición política local de cada localidad, se justifica en el hecho de que estas enmarcan el último ciclo electoral andaluz, antes de la celebración de las consultas locales de 2011. Del mismo modo, la inclusión de estas convocatorias nos permite estimar el apoyo electoral “normal” de un partido en el municipio, que no se limita a los resultados de una única consulta que pueden ser excepcionales y no representativos de la atmósfera política normal en un municipio.

cuando el principal el principal conversador político del encuestado es “simpatizante de otras formaciones”; “no conversación” cuando el encuestado no suele hablar de política con otras personas o desconoce sus preferencias políticas. Este último grupo es la categoría de referencia en el análisis de regresión.

iv) Situación económica y candidaturas locales en 2011

Del mismo modo, hemos incluido otras variables de control, que también pueden condicionar el comportamiento de los electores en las urnas, relacionadas con el contexto económico y la naturaleza de las elecciones analizadas. Entre estas, las valoraciones de la “situación económica municipal”, de la “situación económica española” y de las “candidaturas locales presentadas por el PSOE” en su municipio. Este grupo de variables, en las que el encuestado expresa su opinión sobre la situación económica y sobre las candidaturas locales, han sido introducidas como variables de escala con cinco valores: “1” muy buena, “2” buena, “3” regular, “4” mala, y “5” muy mala.

v) Características sociodemográficas de los electores y de las localidades

Por último, se han incluido las siguientes características sociodemográficas de los electores como variables de control en la comprobación de las hipótesis formuladas:

- “Sexo”: variable dicotómica, con el valor “1” para las mujeres y el “0” para los varones.
- “Edad”: edad expresada en años.
- “Nivel de instrucción”: variable nominal con cuatro categorías: “1” estudios superiores, “2” secundarios, “3” primarios y “4” sin estudios o primarios incompletos. Este último grupo es la categoría de referencia, en los análisis de regresión logística.
- “Ingresos familiares”: variable de escala con cinco valores: “1” menos o igual a 600 euros mensuales, “2” de 601 a 1.200, “3” de 1201 a 1800, “4” de 1801 a 2400, “5” de 2401 a 3000, y “6” más de 3000 euros mensuales.
- “Tipo del hábitat”: es una variable de escala con seis valores en función del grado de urbanización de las localidades: “1” asentamientos rurales, “2” centros rurales 2, “3” centros rurales 1, “4” ciudades medias 2, “5” ciudades medias 1, y “6” ciudades principales.

vi) Interacciones entre la atmósfera política, las características personales y del entorno del elector

Con el fin de comprobar nuestras hipótesis secundarias de trabajo, hemos incluido en el análisis las interacciones entre la atmósfera política local (tanto objetiva como subjetiva) y el tipo de hábitat (hipótesis 2), el grado de identificación partidista (hipótesis 3), la interacción social informal (hipótesis 4) y el nivel de estudios del entrevistado (hipótesis 5).

EVIDENCIA EMPÍRICA

Para comprobar nuestras hipótesis de trabajo, hemos realizado un análisis de regresión logística binominal en varios niveles. En el primer modelo, solamente hemos analizado los efectos principales de las variables independientes sobre la orientación partidista del voto, lo que nos ha permitido contrastar nuestra primera hipótesis de trabajo. Para comprobar nuestras hipótesis secundarias (2, 3, 4 y 5) hemos completado los resultados de los modelos de efectos principales con los de efectos indirectos, para cada una de las interacciones, por separado. A continuación, en la tabla 2 se presentan los resultados del modelo de efectos principales con todas las variables consideradas (modelo 1). Las columnas 3 y 4 muestran los resultados de los factores directos e indirectos para cada una de las variables moderadoras, con un valor estadístico significativo. En nuestro caso, el tamaño del hábitat y la identificación partidista (modelos 2 y 3). Por limitaciones de espacio, se ha omitido la presentación de los modelos completos de regresión de aquellos factores moderadores que no han presentado un efecto significativo.

Como era de esperar y al igual que han mostrado otros estudios para anteriores comicios en Andalucía (Martínez y Ortega 2010; Ortega y Montabes 2011), la identificación partidista es uno de los principales factores con un efecto significativo sobre la orientación partidista del voto. Cuanto mayor es el grado de vinculación psicológica con el PSOE, mayor es la probabilidad de que el elector le otorgase su apoyo en los comicios de 2011. Así, la probabilidad pronosticada de voto al PSOE es 0,59, 0,50 y 0,23 mayor para los electores identificados, cercanos con el partido y para los independientes respectivamente, que para aquellos que se identifican con otras formaciones.

Por lo que se refiere al segundo factor en importancia, una valoración negativa de las respectivas candidaturas locales socialistas tiende a reducir la probabilidad de que el elector votase al partido en los procesos de 2011, con un efecto marginal de -0,08. En tercer lugar, también hemos encontrado un efecto significativo de la ideología. Cuanto menor es la distancia ideológica entre la posición del elector y la que este atribuye al PSOE en la escala ideológica, mayor es la probabilidad de que el entrevistado votase a esa formación en los comicios de 2011. El factor ideológico tiene un efecto marginal de -0,02. Por último, en el caso del PSOE, una valoración negativa de la situación económica española, incrementa la probabilidad de que el elector votase a otras formaciones en los pasados comicios municipales, lo que apoya las consideraciones sobre el peso del voto económico en estos comicios municipales que se vieron afectados por la coyuntura económica nacional. El efecto marginal de esta variable es de -0,02.

Respecto a las características socioeconómicas de los electores, hemos encontrado que el nivel de ingresos se correlaciona de forma significativa con la orientación socialista del voto. A mayor nivel de ingresos de la unidad familiar, menor es la probabilidad de votar al partido en los comicios locales de 2011, con un efecto marginal de -0,01. De la misma forma, el nivel de instrucción guarda relación con la probabilidad de voto al PSOE. Así, los electores con estudios secundarios muestran una menor probabilidad de voto socialista,

Tabla 2.
Ecuaciones del voto al PSOE en las elecciones locales de 2011 en Andalucía.

	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3	
	B (ES)	Exp (B)	B (ES)	Exp (B)	B (ES)	Exp (B)
Atmósfera política objetiva	0,011 (0,010)	1,011	0,044** (0,018)	1,045	-0,027 (0,032)	0,973
<i>Predominio local percibido (ref. no predominio)</i>						
PSOE	-0,515 (0,513)	0,598	-0,476 (0,516)	0,621	-0,545 (0,515)	0,580
Otros	0,023 (0,560)	1,024	-0,060 (0,562)	0,942	-0,088 (0,577)	0,916
Localismo	-0,293 (0,407)	0,746	-0,289 (0,408)	0,749	-0,324 (0,410)	0,723
<i>Predominio local percibido *Localismo (ref. no predominio)</i>						
PSOE	0,635 (0,543)	1,887	0,601 (0,546)	1,824	0,653 (0,545)	1,921
Otros	-0,083 (0,592)	0,921	-0,059 (0,593)	0,942	0,021 (0,610)	1,022
<i>Identificación partidista (ref. identificación con otros)</i>						
Identificación con PSOE	4,062*** (0,322)	58,068	4,065*** (0,322)	58,241	4,630*** (1,769)	102,519
Cercanía con PSOE	3,483*** (0,326)	32,544	3,476*** (0,327)	32,318	1,992 (1,746)	7,329
Independientes	1,889*** (0,280)	6,611	1,887*** (0,280)	6,601	-1,109 (1,565)	0,330
Cercanía con otros	0,960*** (0,316)	2,612	0,952*** (0,317)	2,591	-0,963 (1,766)	0,382
<i>Conversación (ref. "no conversación")</i>						
Conversación partidista	0,505*** (0,189)	1,657	0,487*** (0,189)	1,628	0,516*** (0,190)	1,675
Conversación no partidista	-0,504*** (0,195)	0,604	-0,506*** (0,196)	0,603	-0,493** (0,197)	0,611
Distancia ideológica	-0,229*** (0,063)	0,795	-0,241*** (0,063)	0,786	-0,235*** (0,064)	0,791
Evaluación económica municipal	-0,112 (0,079)	0,894	-0,121 (0,079)	0,886	-0,110 (0,080)	0,896
Evaluación económica española	-0,191* (0,102)	0,826	-0,186* (0,102)	0,830	-0,169* (0,102)	0,844
Evaluación candidatura municipal	-0,850*** (0,078)	0,427	-0,860*** (0,078)	0,423	-0,848*** (0,078)	0,428

Tabla 2.
(Continuación)

	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3	
	B (ES)	Exp (B)	B (ES)	Exp (B)	B (ES)	Exp (B)
Sexo	-0,227 (0,153)	0,797	-0,239 (0,153)	0,787	-0,239 (0,153)	0,787
Edad	0,003 (0,005)	1,003	0,002 (0,005)	1,002	0,002 (0,005)	1,002
<i>Nivel de estudios (ref. sin estudios)</i>						
Estudios superiores	-0,398 (0,338)	0,672	-0,471 (0,341)	0,625	-0,401 (0,341)	0,670
Estudios secundarios	-0,611* (0,322)	0,543	-0,674** (0,325)	0,509	-0,615* (0,323)	0,540
Estudios primarios	-0,287 (0,285)	0,751	-0,343 (0,288)	0,709	-0,302 (0,285)	0,739
Nivel de ingresos	-0,107* (0,063)	0,899	-0,109* (0,063)	0,897	-0,117* (0,064)	0,889
Grado de urbanización	0,041 (0,050)	1,042	0,615** (0,259)	1,851	0,034 (0,051)	1,034
Atmósfera política objetiva *Grado de Urbanización			-0,012** (0,005)	0,988		
Atmósfera política objetiva *Identificación con PSOE					-0,009 (0,037)	0,992
Atmósfera política objetiva *Cercanía con PSOE					0,032 (0,036)	1,033
Atmósfera política objetiva *Independientes					0,062* (0,033)	1,064
Atmósfera política objetiva *Cercanía con otros					0,041 (0,037)	1,042
Constante	1,746* (0,971)	5,733	0,288 (1,166)	1,334	3,606** (1,685)	36,817
-2 Log. Verosimilitud	1.203,15		1.198,04		1.192,07	
R ² Cox y Snell	0,472		0,474		0,476	
R ² Nagelkerke	0,645		0,647		0,650	
N	1.776		1.776		1.776	

Fuente: elaboración propia.

Nota: Para cada variable independiente y modelo, se muestra en la primera columna el coeficiente estimado y entre paréntesis el error estándar asociado. En la segunda columna, se incluye el término exponencial asociado a dicho coeficiente. Aunque también se han calculado los efectos marginales de las variables independientes en los tres modelos (esto es, la influencia individual de cada variable explicativa en la probabilidad de voto al PSOE) no se insertan en esta tabla para simplificar su comprensión. Sin embargo, nos referimos a ellos en el cuerpo del texto. * $p < 0,10$; ** $p < 0,05$; *** $p < 0,01$

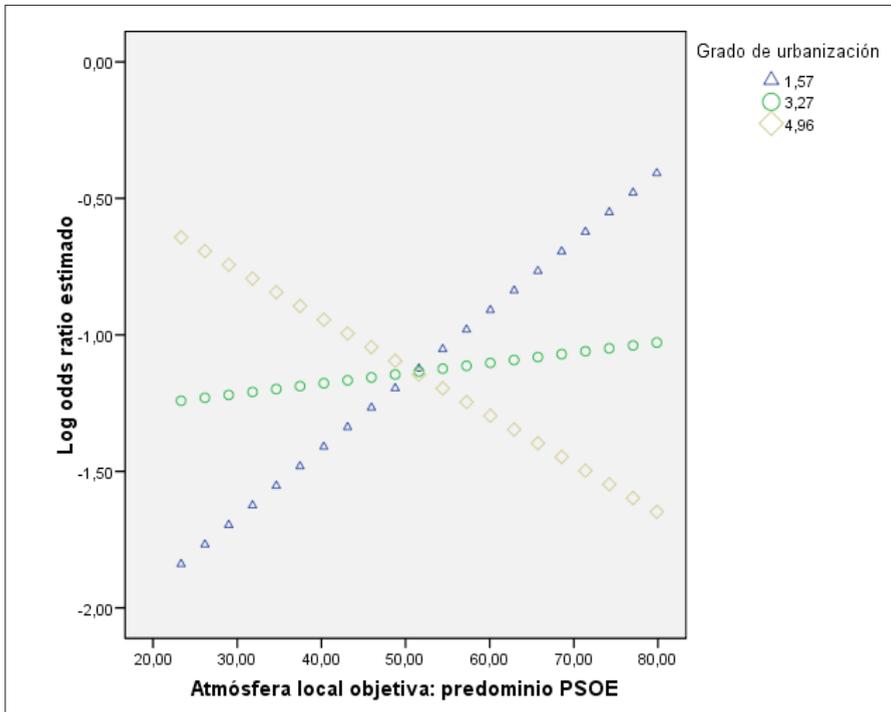
con un efecto marginal de -0,06, que los electores sin estudios o incompletos (categoría de referencia). Las otras variables sociodemográficas consideradas no han tenido una incidencia significativa sobre la probabilidad de apoyar electoralmente al PSOE.

Si nos centramos en nuestro objeto principal de interés, la atmósfera política local (ya sea objetiva o subjetiva) no ejerció un efecto directo y significativo sobre el voto de los andaluces en los comicios locales de 2011 (modelo 1). A priori, nuestra hipótesis inicial de partida habría quedado refutada. Sin embargo, nuestros análisis ponen de manifiesto que el efecto de la composición política local objetiva sobre la orientación socialista del voto está mediatizado por dos factores: “el tipo de hábitat municipal” y el “grado de identificación” partidista. Estos resultados corroboran nuestras hipótesis secundarias de trabajo 2 y 3.

Nuestros resultados muestran que el efecto de la composición política electoral sobre la orientación partidista del voto está mediatizado por el grado de urbanización de los municipios andaluces, con un efecto marginal estimado de -0,001. La visualización de los datos (véase Gráfico 1) posibilita una mejor comprensión de la interacción

Gráfico 1.

Probabilidad de incremento del voto al PSOE en función del grado de urbanización según el predominio local socialista.



Fuente: elaboración propia.

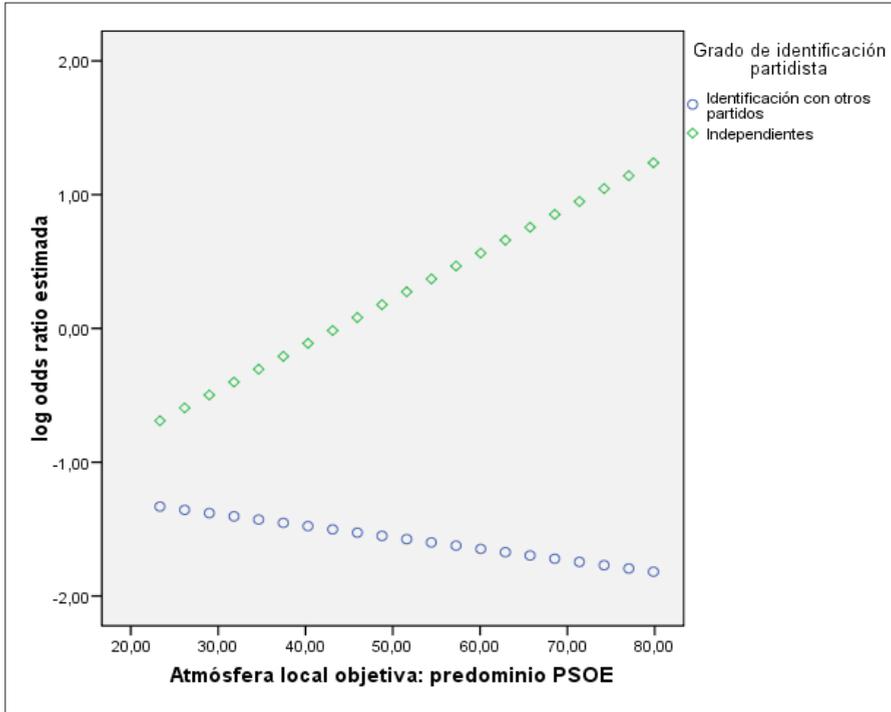
entre el predominio electoral socialista, el tamaño del hábitat y la probabilidad de voto al PSOE. El Gráfico 2 contiene la distribución probabilística del voto socialista en función de la atmósfera objetiva y diversos grados de urbanización. Así, mientras que en los pequeños núcleos de población, el predominio electoral socialista empuja a los electores a seguir a la mayoría, en los centros urbanos la relación es la inversa. Por el contrario, en las ciudades medias no se percibe un efecto significativo de la atmósfera política local sobre la conducta individual. Además, una vez que hemos introducido en el modelo la interacción entre el tipo de hábitat y el predominio electoral socialista, la atmósfera política local tiene un efecto significativo y directo sobre la orientación socialista del voto. Así, cada aumento en un punto porcentual del apoyo electoral socialista en el municipio entre 2007 y 2009, tiende a incrementar en 0,004 la probabilidad de que el elector votase a esa formación en 2011.

Por lo que se refiere a nuestra tercera hipótesis, el predominio socialista objetivo en un municipio incrementa la probabilidad de que los electores independientes apoyasen al partido en los comicios de 2011, una vez que hemos controlado por el efecto de las demás variables incluidas en el modelo 3 de regresión logística. Esta interacción tiene un efecto marginal, aunque significativo del 0,01 sobre la variable dependiente. Esta relación puede verse con mayor claridad en el Gráfico 2. Como puede observarse, el incremento del apoyo electoral medio del partido en el municipio, tiende a aumentar la probabilidad de que los independientes lo acabasen votando en las elecciones que se analizan. Por el contrario, los electores identificados con otros partidos políticos (categoría de referencia), tienden a reaccionar de forma disonante al ambiente, conforme se incrementa el predominio socialista. Estos resultados corroboran otros trabajos de la literatura contextual sobre la reacción negativa a la atmósfera política local, por parte de los grupos minoritarios (Books y Prysby 1991).

Por el contrario, aunque no se presentan los resultados, no hemos encontrado un efecto significativo de las interacciones entre la atmósfera política local, las pautas de conversación política y el nivel de estudios del entrevistado sobre la probabilidad de voto al PSOE. De esta forma, quedan rechazadas nuestras hipótesis de trabajo 4 y 5.

Finalmente, hay que señalar que, de mayor importancia que la atmósfera política local, es la influencia directa de la interacción social informal en la explicación de la orientación partidista del voto de los andaluces en 2011. Así, la probabilidad pronosticada es 0,05 mayor para los electores que conversan con simpatizantes del partido que para aquellos que no suelen hablar de política. Además, hemos encontrado que la probabilidad de apoyar electoralmente al PSOE en las consultas locales de 2011 es 0,05 menor para los electores que tienen como principal referente de conversación política a una persona afín a otras formaciones que para los electores que no suelen hablar de política. Nótese que este efecto significativo de la interacción social informal se ha registrado, controlando por las lealtades de partido de los andaluces y de sus orientaciones ideológicas, entre otros factores, lo que elimina el problema de la endogeneidad, es decir, que los electores elijan como compañeros de conversación a personas que comparten sus mismas preferencias políticas.

Gráfico 2.
 Probabilidad de incremento del voto al PSOE en función de la identificación partidista según el predominio local socialista.



Fuente: Elaboración propia.

CONCLUSIONES

En este artículo hemos retomado una de las preocupaciones clásicas de los análisis contextuales, desde la publicación de *Voting* (Berelson *et al.* 1954): la influencia “de la atmósfera política de la comunidad sobre la conducta electoral de sus residentes”. Con esta finalidad hemos analizado la influencia de la composición política, tanto objetiva como subjetiva, de los municipios andaluces sobre el voto al PSOE en las consultas locales de 2011. Se trata de un estudio de caso, pero que ofrece la virtualidad de basarse en la explotación de una base integrada de datos agregados y de encuesta, representativa de los distintos tipos de hábitat municipal, lo que permite superar las limitaciones metodológicas de la literatura contextual comparada. Además, el caso andaluz, debido a la escasa movilidad residencial de sus habitantes y a las pautas diferenciadas de vota-

ción entre sus diversos núcleos de población, ofrece uno de los contextos más idóneos para comprobar la influencia de la atmósfera política local sobre la conducta electoral.

Nuestros resultados confirman que la atmósfera política (objetiva) de las localidades andaluzas ejerció un efecto mínimo y mediatizado, sobre la conducta electoral de sus residentes. Así, la composición política de las localidades andaluzas, empujó a los electores independientes a seguir a la mayoría local, mientras que los identificados con otras formaciones tendieron a reaccionar de forma disonante al predominio local socialista. Además, esta influencia de la composición política de las localidades sobre la orientación socialista del voto se debilita con el grado de urbanización. Aunque el efecto de la atmósfera política local sobre los resultados de unas consultas es cuantitativamente mínimo, este puede ejercer una influencia considerable sobre el comportamiento del electorado en el transcurso de los años.

La influencia persuasiva de la atmósfera política de las comunidades locales, ofrece una interpretación más a la persistencia y acentuación de las diferencias en las pautas de votación entre el medio rural-urbano andaluz. Por otro lado, en clave autonómica, nuestros resultados refutan las interpretaciones que vinculan el escaso nivel de instrucción al voto socialista en Andalucía. El otro principal hallazgo de nuestro estudio es la importancia de la interacción social informal, a través de conversaciones en el entorno más cercano al individuo, en la explicación de la orientación partidista del voto en los comicios de 2011.

Finalmente, es de destacar que los hallazgos de nuestro estudio, aunque limitados a una única consulta y al caso particular andaluz, ponen en consideración la necesidad de reintroducir la perspectiva contextual en el análisis del comportamiento electoral. Al igual que han sostenido anteriores trabajos (Ortega *et al.* 2011), esta perspectiva del lugar invita a realizar una profunda reflexión, no ya solo para incorporar más variables referentes al contexto local en el diseño de los cuestionarios, sino también a cambiar el procedimiento de muestreo de los sondeos de opinión. Del mismo modo, y de cara a su formulación teórica, nuestra contribución obliga a reconsiderar la forma en la que las características de las localidades pueden afectar a la conducta política de sus residentes, especialmente en lo concerniente a sus pautas de interacción social. Finalmente, como reorientación metodológica a los estudios electorales en España, nuestro estudio aboga por la realización de estudios en los que se combinen datos agregados y de opinión en un único análisis (y no en análisis separados), para poder llegar a una comprensión adecuada del comportamiento electoral.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agnew, J. 1987. *Place and politics: the geographical mediation of state and society*. Boston and Londres: Allen and Unwin.
- Baybeck, B. y R. Huckfeldt. 2002. "Urban contexts, spatially dispersed networks, and the diffusion of political information." *Political Geography* 21:195-220.

- Berelson, B. R., P. Lazarsfeld y W. N. McPhee. 1954. *Voting: a study of opinion formation in a presidential campaign*. Chicago: Chicago University Press.
- Books, J. y C. Prysby. 1991. *Political Behaviour and the Local Context*. Nueva York: Praeger.
- Brown, T. 1988. *Migration and Politics*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Burbank, M. J. 1995. "The psychological basis of contextual effects." *Political Geography* 14:621-635.
- Burbank, M. J. 1997. "Explaining contextual effects on vote choice." *Political Behaviour* 19:113-132.
- Campbell, A. 1958. "The political implications of community identification." Pp. 318-328 en *Approaches to the Study of Politics*, editado por Roland Young. Evanston: North-western University Press.
- Campbell, A., P. E. Converse, W. Miller y D. Stokes. 1960. *The American Voter*. Nueva York: Wiley.
- Carmines, E. y R. Huckfeldt. 1996. "Political Behavior: An Overview." Pp.223-254 in *A New Handbook of Political Science*, editado por R. Goodin y H. Klingemann. Oxford: Oxford University Press.
- Cazorla, J. y J. Montabes. 1989. "Algunas claves sociopolíticas para la interpretación de las elecciones municipales de 10 de junio de 1987." *Revista de Estudios Regionales* 24:45-78.
- Cazorla, J. y J. Montabes. 1991. "Resultados electorales y actitudes políticas en Andalucía (1990-1991)." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 56:7-33.
- Cho, W. K. T. y T. J. Rudolph. 2008. "Emanating political participation: untangling the spatial structure behind participation." *British Journal of Political Science* 38:273-289.
- Centro de Investigaciones Sociológicas. 2002. "Ciudadanía, participación y democracia." CIS 2450. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Cox, K. R. 1969. "The voting decision in a spatial context." *Progress in Geography* 1.
- Dow, J. K. y J. W. Endersby. 2004. "Multinomial probit and multinomial logit: a comparison of choice models for voting research." *Electoral studies* 23:107-122.
- Feria Toribio, J. M. 2008. *Migraciones y movilidad residencial en Andalucía, 1991-2001*. Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía.
- Foladare, I. 1968. "The effects of neighborhood on voting behaviour." *Political Studies Quarterly* 83.
- Franklin, M. N. y C. Wlezien. 2002. *The Future of Election Studies*. London: Pergamon Press.
- García Viñuela, E. y J. Artés. 2009. "Una estimación del voto estratégico de Izquierda Unida al Partido Socialista en las elecciones generales del período 2000-2008." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 128:35-55.
- Huckfeldt, R. 1980. "Variable Responses to Neighborhood Social Contexts: Assimilation, Conflicts and Tipping Points." *Political Behavior* 2:231-257.
- Johnston, R. y C. Pattie. 2006. *Putting Voters in Their Place: Geography and Elections in Great Britain*. Oxford: Oxford University Press.
- Johnston, R. J. y C. Pattie. 2000. "New Labour, new electoral system, new electoral geographies?." *Political Geography* 19:495-515.

- Katz, D. y Eldersfeld, S. 1961. "The impact of local party activity upon the electorate." *Public Opinion Quarterly* 25.
- Lago, I. 2005. *El voto estratégico en las elecciones generales en España (1977-2000): efectos y mecanismos causales en la explicación del comportamiento electoral*. Madrid: CIS.
- Lazarsfeld, P., B. Berelson y H. Gaudet. 1944. *The People's Choice: How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential Campaign*. Nueva York: Columbia University Press.
- Llera, F. 1994. "El estado de la investigación electoral en España." Pp. 33-40 en *Ciencia política y de la Administración*, coordinado por R. Cotarelo. Madrid: Editorial Complutense.
- Lois, M. 2011. "Lugar y política: ¿una lógica geográfica del comportamiento electoral?." *Revista Española de Ciencia Política* 25:97-106.
- Marsh, M. 2002. "Electoral contexts." *Electoral Studies* 21:207-217.
- Martínez, G. y C. Ortega. 2010. "Las elecciones municipales del 2007 en Andalucía. Un estudio del comportamiento electoral de los andaluces." *Psicología Política* 41:7-25.
- Miller, W. 1956. "One party politics and the voter." *American Political Science Review* 50:707-725.
- Miller, W. 1977. *Electoral Dynamics*. Londres: Macmillan.
- Montabes, J. 2002. "Comportamiento electoral y sistema de partidos en Andalucía." Pp.83-106 en *La sociedad andaluza [2000]*, editado por E. Moyano Estrada y M. Pérez Yruela. Córdoba: IESA-CSIC.
- Montero, J. R. y F. Pallarès. 1992. "Estudios electorales en España: un balance bibliográfico." Working Papers 49, Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS), Diputació de Barcelona-Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- Navarro, C. J., M. Cuesta y J. Font. 2009. "¿Municipios participativos? Participación política y ciudadana en ciudades medias españolas." Colección *Opiniones y Actitudes* 62. Madrid: CIS.
- Ocaña, F. y P. Oñate. 2000. "Las elecciones autonómicas de 1999 y las Españas electorales." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 90:183-228.
- Orbell, J. M. 1970. "An information-flow theory of community influence." *Journal of Politics*, May.
- Ortega, C. y J. Montabes. 2011. "Identificación partidista y voto: las elecciones autonómicas en Andalucía (2004-2008)." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 134:27-53.
- Ortega, C., J. M. Trujillo y G. García-Hípola. 2011. "Democracia, tamaño de hábitat y participación electoral: un estudio de las elecciones en Andalucía, 1999-2011." *Revista Española de Ciencia Política* 27:69-90.
- Pattie, C. y R. J. Johnston. 2000. "'People who talk together vote together': An exploration of the contextual effect in Great Britain." *Annals of the Association of American Geographers* 90:41-66.

- Porrás Nadales, A. 1984. "Geografía electoral de Andalucía." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 2:151-169.
- Putnam, R. 1966. "Political attitudes and the local community." *American Political Science Review* 60:640-654.
- Segal, D. R. y M. Meyer. 1974. "The social context of political partisanship". Pp.217-231 in *Social Ecology*, edited by M. Dogan y S. Rokkan. Cambridge: MIT Press.
- Segal, D. R. y Stephen H. Wilddstorm. 1970. "Community effects on political Attitudes: Partisanship and Efficacy." *The Sociological Quarterly* 11:67-86.
- Siegfried, A. 1913. "Tableau politique de la France de l'Ouest sous la IIIe République." *Armand Colin, Studies Quarterly* 83:516-529.
- Tingsten, H. 1937. *Political Behaviour: Studies in Election Statistics*. Londres: P. S. King y Son.
- Vallés, J. M. 1991. "Entre la irregularidad y la indeterminación: balance sobre el comportamiento electoral en España (1977-1989)." Pp.27-43 en *España a debate: la política*, editado por J. Vidal Beneyto. Madrid: Tecnos.

CARMEN ORTEGA VILLODRES es profesora titular de Ciencia Política. Es responsable del área de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad Pablo de Olavide. Su campo de investigación se centra en los sistemas electorales y el comportamiento político y electoral en Andalucía, temas sobre los que ha publicado numerosos trabajos.

GISELLE GARCÍA HIPOLA es Licenciada en Ciencias Políticas y de la Administración, Máster en Comunicación (Universidad de Granada, 2006 y 2005 respectivamente) y Máster en Marketing Político, estrategias y comunicación política (Universidad Autónoma de Barcelona, 2008). Actualmente es investigadora predoctoral becada por el programa de formación de personal docente e investigador de la Junta de Andalucía (FPDI). Entre sus líneas de investigación destacan las campañas electorales, la comunicación política y el comportamiento político y electoral.

JOSÉ MANUEL TRUJILLO CEREZO es Licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración con mención honorífica al mejor expediente de su titulación, y Máster en Problemas Sociales: Dirección y Gestión de Programas Sociales (Universidad de Granada, 2009 y 2010 respectivamente). Actualmente es investigador predoctoral becado en el marco del programa nacional de Formación de Profesorado Universitario (FPU). Entre sus líneas de investigación destacan la representación política desde la perspectiva del género y el análisis del comportamiento político y los procesos electorales.

RECIBIDO: 16/04/2012

ACEPTADO: 07/02/2013

Publicado on-line: 16/05/2013